

LA TARDE

ANO XXI

DE LORCA

NUM. 5404

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

SÁBADO 5 ENERO 1929

EL CANTO POSTRERO

«Oh recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días...»

Y tan pasados, lector que paciente
miras estas líneas.

Si cuentas los sesenta inviernos,
tendrás un vago recuerdo de cuanto
voy a relatar en esta crónicas. Si
por abril cuentas aún tus años,
sonreírás de la candidez y bonachonería
que caracterizaba a nuestros
abuelos.

Me remonto a los años mil ochocientos
setenta y tantos del pasado
siglo, para recordar una mañana del
seis de enero; diré mejor una madrugada,
porque aún no se vislumbra el claror
del astro, que en su eterno andar,
dividenos el tiempo en noche y día.

Las campanas de la vieja torre de la
iglesia parroquial de San Cristóbal,
lanzaban el primer toque anunciador
de la misa del alba, despertando a los
vecinos del populoso arrabal, devotos
de la Aurora y amantes de la fiesta
que se preparaba.

Por las rendijas de puertas y ventanas,
abiertas por la vejez de las maderas
o por los excesivos calores del verano
para que por ellas penetrara, sutil,
el frío del invierno, filtrábase
ahora la luz, marcando las moradas
de los madrugadores, que que
vestíanse a prisa con objeto de
tener tiempo de «matar el gusanillo»
con el clásico alfajor y la consabida
copa de matarratas, antes de que
Arturo, el sacristán, hiciera sonar el
tercer toque llamando a los fieles al
templo.

Desde mucho antes, la cuadrilla
de auros, dirigida por el «Tío Chicharra»,
maestro de Coros, constructor de cántaros,
botijos, caretas de cartón y muñecos
de barro, había conseguido, a fuerza
de coplas al compás de guifarras,
campanillas y pañeros, que «Tío Barananchó»
abriera su famosa taberna de la
Plaza de Abastos, refugio de «noctámbulos»
que en dicho templo de Baco hacían
las últimas consumaciones de la
madrugada, para dirigirse desde allí
al templo de Dios y oír devotamente
la misa.

Clareaba ya el día cuando la gente
que salía de la iglesia, aquella fresca
mañana del seis de enero, se arremolinaba
en el atrio, en torno de un grupo de
figuras, que vestidas con ropajes
extraños, unas a pie y a caballo otras,
esperaban que los fieles salieran de la
iglesia.

Eran los Reyes, los Reyes Magos,
personajes del auto sacramental del
mismo título, que, recordándonos la
farándula trashumante de Lope de Rueda,
iba a representar aquella mañana el
famoso auto de los «Reyes Magos».

Jinetes en briosos caballos, iban
Melchor, Gaspar y Baltasar, seguidos
de numerosa escolta de esclavos. A
larga distancia y precediéndolos,

dolos, cabalgando en una jaquita de
pequeña alzada, marchaba un ángel
de albo ropaje y rizadas alas, sosteniendo
una larga vara plateada, en cuyo extremo
superior lucía una estrella. Era el astro
guiador que llevaba a los monarcas
orientales al portal de Belén.

Rodeaba al niño un grupo de músicos
y cantores, que de vez en vez entonaban
un coro, con acompañamiento de violines.
Paraba la marcha la cabalgata oriental,
y los Reyes sostenían en voz alta extensos
diálogos en verso, continuando la ruta
por calles y plazas, seguidos del inmenso
gentío que hasta la ciudad los acompañaba,
repitiéndose el coro y continuando los
Reyes las escenas habladas. Salía al
encuentro de los augustos personajes un
decurión de la guardia del Rey Herodes,
y después de sostener un diálogo con
aquéllos, conducíalos a la presencia del
monarca judío.

Era el balcón central de las Casas
Consistoriales adornado con paños rojos
el escenario donde se desarrollaba la
parte más interesante del acto sacramental.

Herodes, desde el balcón, sostenía
una larga escena con los Magos, que
estaban situados en la plaza de la
Constitución, poniendo a prueba sus
pulmones los improvisados faranduleros.
Marchaban, finalmente, los Reyes
Magos en busca del Niño. Quedaba el
Tetrarca de Jerusalén abismado en sus
reflexiones y después de un monólogo
dramático de tonos elevados, Herodes
desaparecía del balcón entre los aplausos
del público que llenaba la plaza, y la
fiesta terminaba, para repetirla al año
siguiente.

¡Cómo entusiasmaba el festejo a los
autores de nuestros días!

Era tradicional en Lorca la celebración
de esa fiesta. Todos los años, el seis de
enero, la antigua Ciudad del Sol, nos
recordaba a la invicta Jerusalén.

La tradición se va para siempre y
con ella los que en la niñez gozamos con
sus atractivos.

Canta poeta:
¡Oh, recuerdos, encantos y alegrías
de los pasados días...

JUAN DEL PUEBLO

Lea LA TARDE DE LORCA

ELLEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballero, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en adelante.

PLUMAZOS Los dementes en las cárceles

Ayer, hizo ocho años que murió el glorioso maestro de la novela española; don Benito Pérez Galdós.

El se fué pero quedó su obra, para recordarnos las glorias literarias del último tercio del siglo XIX.

Ya pueden decir... misa los modernistas: don Benito fué ejemplo de novelistas.

Los niños bien que han invadido con osadía manifiesta el campo literario español, hablan con desdén de los novelistas, de los poetas, de los actores, de los pintores del siglo XIX; pero ¡qué pocos astros fulguran el cielo del arte en el siglo XX!

Galdós, Pereda, Valera, Calvo y Vico, como actores, Sorolla, Plasencia, ¿quién los sustituye, señores?

¿La juventud de la «Gaceta Literaria» resucitando el gongorismo? ¿M. Seca y Pérez Fernández? ¿Concha Espina? ¿Los pintores cubistas? ¿Romeu y David?

Mucho nuestra juventud con sus glorias se envanece; yo creo que es más el ruido que las nueces.

Después de todo, ¿no les parece a ustedes de pésimo gusto hablar con desdén de los que honraron, de los que un tiempo honraron las artes y las letras españolas a la faz de Europa?

¿Dónde están los monumentos literarios o artísticos de la juventud?

Con las manos enguantadas aplauden a Benavente, pues en realidad, lo odian cordialmente.

¡Sociedad de bombos mutuos! No persiguen otro fin, que elevarse por la fuerza del chin chin.

PILÍ.

cias, sino en la mala costumbre que en algunas partes se sigue, de encerrar a los locos peligrosos y no de lincentes en la cárcel durante el tiempo que se tarda en instruir el necesario expediente para declarar la locura.

El último caso conocido públicamente es el de dos locos en observación en una cárcel. Uno destrozó la celda y prendió fuego a la cama el día 27 del próximo pasado diciembre. Estaba en la cárcel desde el 7 de noviembre. Otro, el pobre «Catorce», tipo popular, lleva de cárcel medio año.

Nadie podrá convencernos de que esas reclusiones no sean disparate. Podrá ser la cárcel más alegre que la jaula de un canario mimado, y no dejaría de ser la cárcel. Loco o no loco, una celda sin puerta de delincuencia es para enloquecer al más sano, y al loco para agravarle la locura, como no sea misantropía.

El único lugar a donde deben ser llevados los sospechosos de enajenación mental es a la Casa de Salud, al manicomio, si la familia no tiene medios de retenerle en casa. Si no están locos, sino que padecen parciales desequilibrios, sólo en el manicomio sabrán persuadirle de quietud y amenguarle la tristeza en las horas de claridad mental. ¿Qué saben de esto los carceleros? ¿Hay quien cree todavía que el procedimiento para apaciguar dementes es el terror?

Los expedientes de demencia deben ser instruidos siempre con el demente a la vista, y a ser posible, en libertad; cuando esto no convenga, deben ser también sin excepción con el demente en la Casa de Salud, y nunca, como no sea por horas, en la cárcel. La legislación relativa al tra-

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más ostentoso en calza lo para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

JOSÉ MIRALLES

el popular turroneiro de Jijona, ha abierto su establecimiento en la

calle de Canalejas número 57

entre la sastrería de Cantos y la Tercena

donde ofrece al público el exquisito turrón de JIJONA y los excelentes turroneiros: Alicante, Yema, Guirracho, Nieve y Cádiz.

Peladillas de Alcoy, Garrapiñadas. Pasteles GLORIA, Polvorones de TURRON DE JIJONA.

Anises, Frutas secas,

Obleas para alfajor a 35 céntimos docena.

No equivocarse: JOSÉ MIRALLES, junto a la Tercena,

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX-PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA